

LIBROS EN LOS OJOS.

MÉXICO, ESPAÑA Y LA POLÍTICA CARDENISTA.

Mario Ojeda Revah, *México y la guerra civil española*, Turner, Madrid 2004, 342 pp., fotografías.

1.-

Este libro es resultado de una amplia investigación y aporta elementos conocidos y elementos nuevos para la consideración de un tema que ha ocupado conversaciones y polémicas por décadas y al que centenares de estudiosos le han dedicado esfuerzos. Dentro y fuera de los círculos académicos aún despierta emociones.

Como expresa el Doctor Ojeda Revah en su *Introducción*, las páginas escritas tratan de responder al interrogante: “¿Qué relación existió entre la política interna mexicana y los cambios experimentados por el escenario internacional entre 1936 y 1939?”¹ Por consiguiente, el objeto central del estudio es la repercusión de los acontecimientos españoles en la política mexicana en sus distintos ángulos: las corrientes políticas organizadas o no en partidos, la opinión pública y, desde luego, la orientación personal y el estilo de gobernar del presidente Lázaro Cárdenas. El horizonte general de la revolución mexicana, ya fuera de su etapa armada y dentro de un obligado proceso de modernización no siempre deseada y menos aún lograda, contextualiza la obra entera y sus detalles.

Salta a la vista de inmediato que las relaciones entre México y los gobiernos republicanos españoles y más ampliamente, la realidad de una política hacia España en esos años es singular e incluso contrastante con la imagen popular que los mexicanos tenían respecto de los españoles, sostenida en viejos estereotipos del conquistador, el encomendero y el inquisidor, violentos y crueles o en el más reciente del tendero “gachupín” abusivo y usurero. La imagen que del mexicano se difundía en España, incluso en sus enviados diplomáticos, estaba también dotada de matices negativos: la indolencia del indio, la ignorancia supersticiosa y un atraso educativo general. La ideología ligada a la revolución mexicana exacerbó esta tensión al exaltar los elementos indígenas creando una imagen idealizada (y por consiguiente falseada) del pasado “azteca”: “[...] El movimiento muralista, que ensalzaba las virtudes de los indios, representaba a los conquistadores como seres viles, degenerados y sifilíticos. Los libros

¹ *México y la guerra civil*, p. 11.

de texto presentaban la conquista de México por España como la principal causa de atraso, y a los españoles como brutos codiciosos.”²

La caída de la monarquía, el establecimiento de la república y la emisión de la nueva constitución de 1931, aceleró un cambio en esta imagen, al encontrar semejanzas entre el cambio “revolucionario” español y el programa mexicano. Incluso más de alguno habló de la inspiración en la constitución mexicana de algunas tendencias marcadas en la española como el impulso a la reforma agraria y la contención de la Iglesia. El socialismo un tanto ambiguo pero distinto al comunismo, anunciado por Cárdenas cuando candidato presidencial y después de su toma de posesión, podía compararse también con la línea que parecía prevalecer en la república española. No obstante, al ser leídas algunas declaraciones y discursos políticos y encontrar en ellos rasgos de lenguaje radical, fue relativamente fácil crear un ambiente de sospecha y oposición ante el *comunismo* que venía: “[...] Un lamentable punto de coincidencia entre ambos regímenes, particularmente agudo bajo Cárdenas y en el período que abarca desde la revolución asturiana hasta la formación del Frente Popular en España, fue la utilización de un lenguaje radical violento, sin duda inspirado por la intoxicación con el comunismo soviético entonces en boga. Tal uso resultó con frecuencia insultante para otras formaciones políticas e hizo a ambos gobiernos presas fáciles de histerias anticomunistas...

“En México, Vicente Lombardo Toledano, Francisco Múgica y Narciso Bassols fueron imprudentes en sus expresiones. Esto junto con el violento anticlericalismo en ambos países, produjo el alejamiento de importantes sectores, principalmente las clases medias y el campesinado conservador, que de otra forma hubiera podido ser favorables a sus proyectos de gobierno.”³

Lo anterior fue como el caldo de cultivo en el que se fraguaron la diversidad de opiniones sobre palabras y acciones, la oposición o apoyo al régimen cardenista y el esbozo de la tal vez primera política internacional de los gobiernos revolucionarios, fronteriza sin embargo con la práctica de la “doctrina Estrada”, de no intervención en asuntos internos de otras naciones y reconocimiento de los gobiernos “de facto” sin lucubrar sobre su legitimidad. Ojeda hizo esta aguda observación: “[...] puede afirmarse que la diplomacia mexicana hizo de los asuntos españoles parte integral de los asuntos internos, en la medida que la supervivencia de la república fue considerada esencial para

² P. 47.

³ P. 64.

la continuidad del programa de la revolución mexicana.”⁴ Sin embargo, la complejidad del caso español dio rienda suelta a binomios interpretativos antes, pero sobre todo una vez comenzada la guerra civil: “[...] Para muchos mexicanos, como para muchos occidentales, la guerra española era el campo de batalla decisivo entre democracia y autoritarismo. Para otros se trataba de la lucha entre fascismo y comunismo. Y para otros, un conflicto que enfrentaba a Iglesia y Estado, ejército y pueblo, república y dictadura. La complejidad misma de los bandos en pugna facilitó la identificación, por distintos motivos, de un amplio espectro de ideologías y orientaciones políticas, y puede decirse que los mexicanos de distintas posiciones políticas se apropiaron de la guerra española para hacer avanzar sus intereses en el frente interno.”⁵

El gobierno de México decidió desde el inicio de la guerra no reconocer sino al gobierno republicano. Ante el intento del secretario de la embajada en la capital mexicana del reconocimiento de la Junta nacional asentada en Burgos, la nota mexicana hecha pública a fines de julio de 1936 fue tajante: “[...] El gobierno mexicano no reconoce y no puede reconocer otro gobierno en España que el legítimo, que preside el Señor Azaña.”⁶

2.-

En agosto el gobierno republicano español solicitó el envío de armas. El presidente Cárdenas autorizó: “[...]que] la Secretaría de Guerra y Marina ponga en el puerto de Veracruz...20,000 fusiles siete milímetros y 20’000,000 de cartuchos del mismo calibre. Todo esto, de fabricación nacional.”⁷

La percepción de los principales funcionarios mexicanos (pensemos en Narciso Bassols,⁸ Isidro Fabela y Ramón Beteta entre otros) del levantamiento franquista evocó lo sucedido en 1913 con el de Victoriano Huerta y se encontraron semejanzas con los ideales revolucionarios en ambos lados del Atlántico y con el antimilitarismo.

El gobierno republicano español radicado en Valencia manifestó su complacencia por la solidaridad mexicana. En junio de 1937 un número significativo de niños españoles fueron enviados a la URSS (1,500) y a México (500), oficialmente huérfanos. Esta acción, en lo referente a la URSS tuvo efectos de larga duración e incluso se rumoró que

⁴ P. 91.

⁵ P. 92.

⁶ P. 106. Nota del diario oficioso *El Nacional* del 30 de julio de 1936.

⁷ P. 109. Lázaro Cárdenas, *Obras*. I, *Apuntes*, I, 1992, p. 354.

⁸ Acerca de Bassols: Fernando Paz Sánchez (prólogo, selección y notas), *Narciso Bassols*, Nuestro Tiempo, México 1986. Contiene, además de semblanzas, un buen número de artículos periodísticos suyos, la mayoría tomados de la revista *Combate* de la que fue director.

muchos de ellos, ya en edad adulta, llegaron a Cuba como técnicos cuando la revolución de Fidel Castro se declaró comunista. Y en lo que toca a nuestro país, fue motivo de polémica prolongada. En el mismo mes de la llegada de ellos escribió en la prensa Alfonso Junco: “[...] La caudalosa exportación de niños, practicada por el gobierno de Valencia, es una monstruosidad que sabe a nueva, por sobre la repetidora vejez de la historia. A México llegó...una remesa de niños—medio millar—hecha por el gobierno de Azaña... ¿Qué buscaba? ¿El bien de las criaturas?

“Es cosa bien sabida que muchos de esos niños no son huérfanos... ¿Ha habido un delictuoso arrebatamiento, un verdadero secuestro de los hijos contra la voluntad de los padres?”⁹

La pregunta quedó sin respuesta.

3.-

“[...] Un mes después se dio un nuevo paso para la acogida de republicanos...cuando Cosío Villegas hizo pública una invitación del presidente Cárdenas a que intelectuales y científicos viniesen a México a continuar sus ocupaciones lejos de las privaciones de la guerra...Por decreto presidencial se fundó una institución académica, la Casa de España, para recibir a los distinguidos visitantes. *Muchos de estos profesores no contribuían al esfuerzo bélico y de hecho representaban una carga logística y financiera para el gobierno de Valencia.*”¹⁰

Conforme las tensiones aumentaron en España y los contrastes ideológicos se reflejaron en ámbitos crecientes, las embajadas acreditadas en Madrid recibieron solicitudes de asilo. A pesar de la resistencia del gobierno de la república, cuyo embajador en París, Luis Araquistáin, hizo llegar una nota en que calificaba la práctica de “[...] abuso inconcebible... [y] acto de intervención por parte del cuerpo diplomático,”¹¹ el asilo, con independencia a la filiación política de sus solicitantes, fue otorgado y nuestro país se distinguió en ello a pesar de no pocas dificultades:¹² “[... El embajador] Pérez Treviño defendió con celo el derecho a dar protección a estos individuos [nacionales], aun a costa del alejamiento que esto supondría, a la postre, del

⁹ *La infancia trágica*, en: *México y los refugiados. Las cortes de paja y el corte de caja*, Jus, México 1959, p. 8.

¹⁰ P. 119. El subrayado es mío y representa una aportación en cierto modo nueva y menos “heroica” para la comprensión de esta acción.

¹¹ P. 123. Cita de acuerdo al documento depositado en la Embajada mexicana en París.

¹² Una narración de la vida cotidiana en Madrid durante los años de la guerra: Hermanos Lamamié de Clairac y Alonso, *Recuerdos de la guerra (España 1936-1939) vividos y relatados por los autores*, Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, México 1991.

presidente Cárdenas...Cuando la capital española fue sitiada por los nacionales, varios republicanos prominentes buscaron también asilo en la embajada.”¹³

Precisamente cuando en España la política daba un giro y el Partido Comunista, fiel a los dictados de Stalin la dominaba, en México recibió asilo León Trotsky, el proscrito por Moscú. Este hecho afectó la relación entre los comunistas mexicanos, “ortodoxos” en su mayoría y el presidente Cárdenas. La reacción de Narciso Bassols, “filosoviético recalcitrante”¹⁴, por ejemplo, fue violenta y “[...] la hostilidad de los comunistas españoles hacia México, alcanzó proporciones grotescas.”¹⁵

4.-

Un amplio capítulo, titulado “Arriesgada generosidad”, expone la ayuda que el gobierno de México dio a la república española en armas y municiones y las distintas maneras en que se realizó, algunas veces mediante envíos directos y muchas más de modo indirecto, superando los obstáculos del embargo estadounidense y aprovechando puertos franceses para el desembarco. Los detalles de estas misiones ocupan buen número de páginas.

El autor de este estudio no deja de analizar las motivaciones de Cárdenas para actuar así, violentando el estilo arraigado en el país de no intervenir fuera de él. De este análisis se obtiene que no se trató de generosidad personal, como se ha dicho, aunque tampoco de interés y que la opinión interna, expresada principalmente en los diarios de circulación nacional, no siempre le fue favorable. Planteó una interesante hipótesis: “[...] la determinación del gobierno mexicano de vender armamento cuando todos los demás países se rehusaban hacerlo...puede considerarse una política diseñada para fijar un precedente moral digno de ser imitado por los demás países. Sin embargo, la administración de Cárdenas fracasó rotundamente en este cometido. A pesar de las diversas peticiones que hizo su gobierno en foros internacionales a través de sus emisarios, ningún otro país, salvo la Unión Soviética, que ya lo hacía, mostró disposición de vender armas a la república, por lo menos no de forma abierta.”¹⁶

La política europea de “equilibrio” entre Francia e Inglaterra por un lado y de Alemania e Italia por otro, la obstinada neutralidad del gobierno de Roosevelt en Estados Unidos y sobre todo el pacto entre Molotov y Ribbentrop del 30 de septiembre

¹³ P. 124.

¹⁴ P. 133.

¹⁵ P. 132.

¹⁶ P. 140.

de 1938, que desconcertó a quienes aplaudían el liderazgo “antifascista” de la Unión Soviética, condenaron a muerte, aunque por medio de una larga agonía, a la república española.

Por otra parte, ya en 1937 había habido protestas internacionales a causa de la actitud del gobierno cardenista: “[...] El Ministerio de Asuntos Exteriores británico no sólo se negó a venderle a México 30,000 fusiles y 30’000,000 de cartuchos, por miedo a que su destino final fuera España, sino que exigió en forma abrupta y poco diplomática una ‘clarificación’ de lo que consideraba aspectos contradictorios de la política mexicana hacia la guerra civil española:...la defensa de la no intervención que México vehementemente había apoyado en la Conferencia Panamericana en Buenos Aires...y su ayuda al gobierno republicano.”¹⁷ “El 17 de junio de 1937, Cárdenas sugirió a Roosevelt que usara el prestigio moral de su país para impedir la intervención fascista...Lejos de prestarle atención a las sugerencias de Cárdenas, Roosevelt, determinado a evitar una pugna nacional sobre este asunto, instó fríamente a Cárdenas a que dejara de trasladar armas y aviones estadounidenses a España.”¹⁸

5.-

Dos elementos importantes, de índole muy diversa, ocupan valioso espacio en el estudio del Doctor Ojeda: el apoyo de intelectuales mexicanos e hispanoamericanos a la causa republicana y la actuación de “combatientes mexicanos en los frentes españoles.”

En el primer caso se hace referencia al “Congreso internacional de escritores en contra del fascismo para la defensa de la cultura” realizado en Valencia en agosto de 1937, organizado por Rafael Alberti y Pablo Neruda. La participación de los mexicanos no fue del todo consonante: Carlos Pellicer y Octavio Paz tensaron la cuerda al abordar los dos juntos la defensa de André Gide, quien había regresado desilusionado de un viaje a la Unión Soviética y Paz el tema de Trotsky en una discusión con Ilyia Ehrenburg: “[...] las opiniones ‘inconvenientes’ del poeta mexicano lo hicieron objeto de varias amonestaciones de los dirigentes comunistas y de los cordiales reproches de [José] Mancisidor.”¹⁹

¹⁷ P. 156.

¹⁸ P. 157.

¹⁹ P. 188. Cita de: Octavio Paz, *Itinerario*, FCE, México 1993, p. 62.

Y si bien el apoyo a la república hizo más ruido, hubo también una corriente que, basada en el “hispanismo”, se alineó con la ideología de los nacionales.²⁰ Ejemplo fue Carlos Pereyra.

Respecto a la participación de mexicanos en la guerra, es adecuada la precisión acerca de que resulta muy difícil saber el número de combatientes, pues “[...] la información es imprecisa, fragmentaria y a menudo poco fiable, debido a la naturaleza propagandística o partidaria de las fuentes.”²¹ Así como que, a causa sobre todo de la participación en el mismo idioma, “[...] los mexicanos, al igual que la mayoría de los latinoamericanos, pelearon en las unidades del Ejército Regular y no en las Brigadas Internacionales.”²² El autor menciona también a algunos mexicanos que pelearon del lado de Franco, entre otros dos hijos de Rodolfo Reyes (hermano de Alfonso) y Juan Sánchez Navarro.²³

Un asunto difícil para el gobierno mexicano fue el intento, llevado adelante por Vicente Lombardo Toledano y otros líderes obreros de seguir el ejemplo de los comunistas españoles de entregar armas a los trabajadores. El propio Cárdenas y los principales jefes del ejército se opusieron, a pesar de la existencia de grupos fascistas armados, los “camisas doradas.”²⁴ “[...] Cárdenas se apoyó en los trabajadores para librarse de la tutela de Calles y para implementar su agenda radical, pero no para darles poder. Quería tener a los trabajadores como socios subordinados para que respaldaran sus políticas, pero no estaba dispuesto a tolerar que la organización fuera demasiado independiente.”²⁵

Ojeda pasó revista sacando a la luz un buen tejido de investigación, algunos puntos que pusieron de relieve las diferencias dentro de la sociedad mexicana: la manera de pensar diversificada dentro de la comunidad española radicada en México, la pregunta abierta acerca de que si Saturnino Cedillo fue un “Franco mexicano”,²⁶ la organización

²⁰ Este tema, dentro de un arco temporal muy amplio, aunque con éxito investigativo desigual, fue tratado en: Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española en México*, FCE, México 1992.

²¹ P. 192.

²² Ib.

²³ Rodolfo Reyes escribió sus experiencias de la guerra española: *De mi vida*, III: *La bi-revolución española*, Jus, México 1948. Acerca de la participación de Sánchez Navarro: Alicia Ortiz Rivera, *Juan Sánchez Navarro. Biografía de un testigo del México del siglo XX*, Grijalbo, México 1997, pp.115-151.

²⁴ Sobre este grupo existe un excelente estudio que desborda el ámbito mexicano: Alicia Gojman de Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, FCE, México 2000.

²⁵ Pp. 220s.

²⁶ Sobre Saturnino Cedillo: Carlos Martínez Assad, *Los rebeldes vencidos. Cedillo contra el Estado cardenista*, FCE/UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, México (2) 1993.

falangista en el país y el seguimiento del ascenso de Franco bajo el signo de una “cruzada.” A partir de esa complejidad—y desde luego de la evolución de la situación española en sí misma y los vaivenes de la política europea—se hace un balance del apoyo a la política cardenista: “[...] En contra de lo que siempre se ha pensado, la política extranjera de Cárdenas sólo recibió un apoyo limitado del pueblo mexicano. La mayoría de los mexicanos cultos la rechazaron. Por otra parte, la simpatía del gobierno hacia los republicanos no sólo encolerizó a las clases medias y a los círculos empresariales sino también a los campesinos, que eran católicos devotos...La realidad es que millones de campesinos detestaban a Cárdenas y a su proyecto en general.”²⁷

Algunas páginas están dedicadas a la cuestión de la prensa y el régimen cardenista y a “la Iglesia católica mexicana y la cruzada española.” Es claro que la libertad de prensa fue un hecho en estos años y que las críticas a la política del régimen y al propio presidente fueron bastantes, continuas y no siempre comedidas. El asunto de la Iglesia evidentemente está apenas esbozado en este libro y requiere de mayor investigación y matización o, en realidad, de estudio especializado que, desde luego, no era el propósito del trabajo de Ojeda Revah. La apertura de la sección correspondiente al pontificado de Pío XI (1922-1939) en el Archivo Vaticano permite ya la profundización en el tema. Sólo menciono la publicación de Vicente Cárcel Ortí, *Pío XI entre la república y Franco*²⁸ que, además de sus páginas de síntesis histórica ponderada, da a la luz 94 documentos diplomáticos inéditos que permiten quizá por vez primera obtener el panorama justo de una auténtica persecución religiosa sangrienta e irracional, que produjo verdaderos mártires y no fue defensa ante opositores políticos como más de una vez lo expresó el gobierno republicano y parece colegirse de los párrafos del libro al que nos referimos.²⁹

²⁷ Pp. 239s. Seguimiento interesante de la actitud de muchos campesinos organizados puede hacerse en: *Historia gráfica del sinarquismo*, Comité Nacional de la Unión Nacional Sinarquista, ¿México 1947?

²⁸ *Pío XI entre la república y Franco. Angustia del Papa ante la tragedia española*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2008. Teniendo en cuenta la fecha de esta publicación, no era posible que el Doctor Ojeda la pudiera tener en cuenta. Cárcel Ortí publicó antes otros estudios acerca de esta temática: *La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939)*, Rialp, Madrid 1990. *La gran persecución. España 1931-1939*, Planeta, Madrid 2000.

²⁹ El asunto del martirio requiere un acercamiento cuidadoso y su banalización desdice la seriedad de una investigación. Leo en el libro de Ojeda: “[...] No es casual que España y México monopolizaran, con 233 y 200 ‘mártires’ respectivamente, el mayor número de santificados durante la beatificación colectiva más grande de la historia celebrada por el Vaticano el 9 de marzo de 2001.” (P. 250). El prominente teólogo contemporáneo Hans Urs von Balthasar escribió: “El mártir cristiano no muere por una idea aunque sea la más alta; por la dignidad del hombre o la libertad de los oprimidos (todo ello puede estar presente y tener su función). El mártir muere por Alguien que ya ha muerto antes por él.” (Cita en: *La persecución religiosa en España*, p. 11).

6.-

La última etapa de la guerra española se caracterizó por la rapidez en que se sucedieron los acontecimientos que llevaron al fin de la república. El éxodo de muchos y la condición de refugiados en campos de concentración en territorio francés, recibió atención humanitaria de México, sobre todo porque no pasó mucho tiempo en que tanto la Gran Bretaña como Francia reconocieran el régimen de Francisco Franco. Isidro Fabela y Narciso Bassols tramitaron lo necesario y a pesar de airadas protestas de sectores mexicanos y de la prensa, llegaron a Veracruz un número importante de refugiados a mediados de 1939.³⁰ Llegaron también de modo secreto, a bordo del yate “Vita”, “[...] piedras preciosas y otros objetos de valor, en su mayoría decomisados a simpatizantes de los nacionalistas a comienzos de la guerra civil...Habían cargado el velero en el puerto francés de Le Havre con más de cien maletas y una cantidad indeterminada de cajas que contenían joyas, objetos de arte lingotes de oro y monedas valoradas en más de 50’000,000 de dólares...La confiscación por parte de [Indalecio] Prieto del tesoro agravó las ya serias disensiones entre los exiliados republicanos, dando origen a controversias encarnizadas que perduraron muchos años.”³¹

El triunfo de Franco, las vísperas de la Segunda Guerra Mundial y el alivio de la neutralidad de Estados Unidos contribuyeron, si bien no directamente, a un giro en la política cardenista de su último año. La disminución del radicalismo en el gobierno mexicano fue patente: “[...Algunos] acontecimientos...influyeron para que Cárdenas recurriera a la moderación como herramienta para salvaguardar las conquistas de la revolución. El pacto entre Hitler y Stalin...tuvo consecuencias desastrosas para los

³⁰ La Secretaría de Relaciones Exteriores en su valiosa colección *Archivo histórico diplomático mexicano*, publicó la documentación relacionada con los trámites para el asilo en México de un buen número de españoles republicanos sobre todo concentrados en Francia: Alberto Enríquez Perea (intr. y comp.) *México y España: solidaridad y asilo político, 1936-1942*, SRE, México 1990. Entre estos documentos varios hacen referencia a la organización política del régimen español al paso del tiempo y al curso de la guerra. Es notable la filiación partidista de los embajadores mexicanos, destacando en ello Ramón P. Denegri que editorializa la información enviada.

³¹ Pp. 258s. Este espinoso asunto fue expuesto sobre todo por Alfonso Junco en 1945 y 1946, en exposiciones abiertas o en polémica con Indalecio Prieto en diarios mexicanos. El título general de los artículos fue *La polémica del oro* y se recogieron en la publicación *México y los refugiados*, ya citada, pp. 37-77. Tiene particular interés lo siguiente: “[...] En cuanto se inició el alzamiento nacional y so color de intervención en los cambios, salieron del Banco de España para Francia, veintidós millones de libras esterlinas. Parece que éstas, convertidas en francos, quedaron luego en diversas instituciones bancarias del mundo a disposición de distintas personalidades. ¿Nombres? Aquí están algunos, con las cifras respectivas redondeadas a millones de francos: Félix Gordón Ordás y R. Méndez, 824 millones; ellos dos y Luis Prieto, 129 millones; L. Araquistáin y A. Otero, 851 millones; Álvaro de Albornoz, 125 millones; Olona, 475 millones; Pedro Para, P. Brea y R. Méndez, 254 millones; Rafael Méndez Martínez y Luis Prieto, 145 millones; Fernando de los Ríos y R. Méndez, 226 millones; Juan Negrín, 370 millones. Conocemos en Méjico a varios de los señores nombrados. Ellos podrían enmendar, ilustrar y completar esta ‘inconclusa sinfonía’ de millones.” (P. 66).

grupos de izquierda en México. La mayoría de los burócratas del PCM se adhirieron servilmente a la línea oficial del Komintern, argumentando que el Pacto de Hierro era esencial para mantener a la Unión Soviética fuera de la guerra entre imperialismos en conflicto. Muchos seguidores del partido se sintieron traicionados en su lucha contra el fascismo y abandonaron masivamente el PCM.”³²

7.-

En una especie de apéndice trató el autor los años de 1945 a 1977: “de la persistente hostilidad a la reconciliación final.”

No cabe duda que la persistencia del reconocimiento de un “gobierno en el exilio”, similar a algunos efímeros de naciones borradas del mapa en la Segunda Guerra Mundial o sometidas a la “protección” soviética, es un caso extraño que jamás logrará tener una explicación adecuada o al menos cercana a la realidad. Junco lo calificó sin piedad como “las cortes de paja” y mi padre, en las primeras conversaciones políticas que tuve con él, lo atribuyó al asunto jamás resuelto de los tesoros del “Vita.” Ojeda apuntó algunos hechos: “[...] En España, el establecimiento de la república en el exilio fue satirizado sin piedad como ‘mascarada grotesca’, ‘previsiblemente’ avalada por el gobierno mexicano, ‘un notorio amigo de los rojos’. Los conservadores mexicanos también censuraron con dureza al gobierno...por autorizar a los extranjeros a organizar a desarrollar actividades políticas en territorio nacional, ‘cuando a los mexicanos no se les permite hacer lo mismo’ y por violar la doctrina Estrada.”³³

8.-

La importancia del estudio de Mario Ojeda es innegable. Hacía falta un acercamiento a esa curiosa realidad de la mezcla entre la política interna y la internacional durante el régimen del presidente Lázaro Cárdenas y a la difícil y tal vez nunca posible congruencia dentro de los seis años de su gestión a causa no tanto de sus convicciones o la capacidad de sus colaboradores sino de los vaivenes de la situación internacional y de las líneas políticas en juego, más rígidas sin duda que en años posteriores. La revisión y aguda utilización de una amplia bibliografía, documentos de archivo y material hemerográfico le da al libro categoría científica innegable. No es menos valioso, sin

³² P. 266.

³³ P. 285. A partir de: José Gutiérrez-Ravé, *Las cortes errantes del Frente Popular*, Editorial Nacional, Madrid 1953, pp. 183-195 y Alfonso Junco, *México y los refugiados*.

embargo, el modo como se refleja el carácter y la sensibilidad del autor. El volumen está formado por líneas salidas de la sinceridad y del deseo de esclarecer puntos oscuros. Su formación como politólogo salta a la vista, pero no le falta nada para poderlo considerar buen historiador. Creo, no obstante, que la supresión o el uso más moderado de calificativos que encajonan a personas dentro de un espectro políticamente inflexible (derechas e izquierdas con murallas de separación perfectamente erigidas, “conservadores” caracterizados en todo momento como personas, grupos o diarios con calificación negativa) le habrían dado mayor frescura y libertad al libro.

Manuel Olimón Nolasco.
Academia Mexicana de la Historia.

26 de julio de 2013.



olimon.org

manuel olimón nolasco

historiador

